

esa bonita caja de bandas lombardas, elegante cúpula de casetones y bella escalera helicoidal con un proyecto ambicioso pero sublime.

Campanas al vuelo, júbilo de aves que tendrían su ilusionada y alta morada en las interminables tierras de La Mancha. Aguja de piedra, hilvanando nubes, y flecha lanzada al infinito y claro cielo manchego sería el campanario de San Blas, que dominaría la llanura como soberbia torre de catedral; porque, al fin y al cabo, la iglesia de San Blas es una catedral renacentista sin terminar.

Esa enorme mancha de casas blancas con algún resalte moderno que forma la ciudad de Villarrobledo, se vería galardonada por la torre imaginaria de momento, pero que está en la mente de todos. Su alta silueta cortaría el horizonte infinito de viñas y trigales siendo atalaya del campo y vigía permanente de un inmenso trozo de España.

Desde aquí, Socuéllamos, El Provencio, Las Pedroñeras, San Clemente, Minaya, La Roda, Munera, El Bonillo, etc., se descubrirían a lo lejos con sus iglesias y campanarios anclados en el extenso mar de La Mancha, amén del variopinto y atractivo tejido con el que la Naturaleza ha dotado a este singular y nunca bien cantado rincón de la Tierra.

De la torre de Toro se dice que la argamasa con que la edificaron se amasó con vino —curiosa historia encajada perfectamente para una ciudad eminentemente vinícola.

Hace unos años, los socuellaminos iniciaron el genial proyecto para levantar *La Torre del Vino*, a base de un enorme edificio simbólico, en medio de un interminable campo de viñas, entre limpias y cuidadas tierras adornadas de verdes pámpanos.

Si esto se pensó en Toro y en la vecina ciudad de Socuéllamos, aparte de otras que no conocamos, ¿no se podría hacer algo parecido en la ciudad de Villarrobledo? Creo que la gran producción de vino que caracteriza a este pueblo puede sugerir algo original y bonito, referente a la deseada torre.

Por mi parte, deseo que una comisión estudie el caso y ponga en marcha un plan que, por desgracia, Bellas Artes no piensa realizar de momento, desviando las restauraciones por caminos ilógicos en esta iglesia que merece más atención. Pero los villarrobledanos o villarrobletanos, como quieran, sí pueden dirigir sus planes para una alta obra; tan alta y grande como sus obras de barro en la gran ciudad de colosos alfareros.

Francisco Gómez Canales

## La iglesia de San Blas, gran obra

*¡Venerables piedras de esta  
fábrica, empapadas de  
rezos y plegarias!  
Si contarnos pudierais lo que  
a través de tantas lunas  
habéis visto, y las confidencias  
y secretos revelados al cobijo  
vuestro, ¡qué gran  
historia!, ¡qué verídica historia!,  
¡qué sorprendente historia  
de nuestro pueblo, podría escribirse!*

